

Un periplo por la historia de los pueblos indígenas de las fronteras coloniales


Entrevista de Carina Lucaioli a Lidia Nacuzzi



Lidia R. Nacuzzi¹ y Carina P. Lucaioli²


doi: 10.34096/runa.v43i3.10290

Centro de Investigaciones Sociales (CIS); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: lidianacuzzi@yahoo.com.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-2348-8606>

Centro de Investigaciones Sociales (CIS); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES); Sección Ethnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina.

Correo electrónico: carinalucaoli@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-0521-5767>

Resumen

Lidia R. Nacuzzi es una destacada investigadora en el campo de investigación de la Antropología Histórica, reconocida por sus valiosos aportes sobre los procesos interétnicos entre los grupos indígenas insumisos y los funcionarios estatales, en los espacios de frontera de la Pampa y el norte de la Patagonia durante el período colonial. En esta entrevista, ella reflexiona sobre las distintas instancias de su quehacer académico: los primeros acercamientos a un tema y un enfoque metodológico novedoso, su consolidación académica en la Sección de Ethnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y su situación actual como investigadora y formadora de recursos humanos. Así, la entrevistadora Carina Lucaioli nos propone un recorrido por las principales preocupaciones teóricas, temáticas y metodológicas, a las que su entrevistada se ha dedicado durante su trayectoria académica, entrelazando este periplo con referencias sobre las coyunturas históricas, políticas e institucionales que enmarcaron y guiaron su formación.

Palabras-clave

Antropología Histórica; Grupos étnicos; Archivos; Identidades; Pampa y Patagonia

A voyage through the history of the indigenous peoples of the colonial frontiers. Interview with Lidia R. Nacuzzi by Carina Lucaioli

Abstract

Key words

Historical Anthropology; Ethnic groups; Archives; Identities; Pampa and Patagonia

Lidia R. Nacuzzi is a prominent scholar in the field of Historical Anthropology, acknowledged for her valuable contributions to the study of the interethnic processes between indigenous groups considered *insumisos* and state officials in the Pampa and northern Patagonia frontiers during the colonial period. In this interview, she reflects upon the different facets of her academic work: the first approaches to a novel research topic and methodology; her academic consolidation in the Ethnohistory Division of the Institute of Anthropological Sciences of the School of Philosophy and Literatures (Universidad de Buenos Aires) and her current situation as a scholar and trainer of human resources. Thus, the interviewer Carina Lucaioli takes us on a journey through the main theoretical, thematic and methodological concerns to which her interviewee has devoted herself during most of her academic trajectory, entwining this voyage with references to the historical, political and institutional contexts that framed and guided her academic development.

Uma Jornada pela história dos povos indígenas das fronteiras coloniais. Entrevista com Carina Lucaioli a Lidia R. Nacuzzi

Resumo

Palavras-chave

Antropologia Histórica; Grupos étnicos; Arquivos; Identidades; Pampa e Patagônia

Lidia R. Nacuzzi é uma pesquisadora destacada no campo da Antropologia Histórica, reconhecida pelas suas valiosas contribuições sobre os processos interétnicos entre grupos indígenas e funcionários do estado nos espaços fronteiriços da Pampa e norte da Patagônia, durante o período colonial. Nesta entrevista, ela reflete sobre as diferentes instâncias do seu trabalho acadêmico: as primeiras aproximações a uma temática e uma nova abordagem metodológica; sua consolidação acadêmica na Seção de Etno-história do Instituto de Ciências Antropológicas da Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e sua situação atual como pesquisadora e formadora de recursos humanos. Deste modo, a entrevistadora Carina Lucaioli oferece um percurso pelas principais preocupações teóricas, temáticas e metodológicas às quais sua entrevistada se dedicou durante sua carreira acadêmica, entrelaçando essa jornada com referências sobre as conjunturas históricas, políticas e institucionais que moldaram esta reconhecida pesquisadora e a guiaram em sua formação.

Carina Lucaioli: En la actualidad, la Antropología Histórica constituye un campo de estudios reconocido que abarca numerosas y variadas áreas de investigación. Sin embargo, en los inicios de tu trayectoria como investigadora, éste era un enfoque novedoso que se había iniciado con la llamada Etnohistoria andina. ¿Cómo fue esa experiencia de inaugurar una nueva perspectiva de análisis teórica y metodológica para áreas y problemáticas en las que no habían sido aplicadas hasta el momento?

Lidia Nacuzzi: Creo que cuando se inician nuevas perspectivas o nuevos enfoques, no hay mucha conciencia sobre esa novedad. Más bien, la discusión de los paradigmas existentes se propone con bastante cautela y usando las mismas herramientas y conceptos que se proponen debatir. Comencé preocupándome por discernir entre tehuelches y mapuches, aportando a una discusión ya instalada en la Etnografía, que en esos momentos era una disciplina muy dominada por los efectos del presente etnográfico y la enumeración de rasgos culturales. Además, con fuertes lazos con la Arqueología, que fue por donde comencé mi formación. Reconozco como el inicio de mis intereses en este campo, uno de los seminarios de mi carrera de grado que dictaban Amalia Sanguinetti de Bórmida y Carlos Aschero en 1974, que se llamaba Cursillo de especialización en Arqueología. Ellos estaban excavando sitios para un plan de rescate arqueológico donde se haría la represa de El Chocón. Les interesaba que los cursantes leyéramos viajeros que hubieran pasado por esa zona —la cuenca del río Limay— para hacer un trabajo de “reconstrucción etnohistórica”. Más o menos así lo presentaron. Ese planteo me resultó muy atractivo, en una cursada donde el noventa por ciento de mis compañeros deseaba aprender tipología lítica, que era la forma técnica de iniciarse en la Arqueología por aquellos años. Así que, a partir de ese momento, la Etnohistoria comenzó a constituir una parte importante de mis intereses.

En ese momento, además, se produjo la intervención de la UBA y su cierre por varios meses. Así que la búsqueda de relatos de viajeros en la “Sala de reservados” de la antigua Biblioteca Nacional de la calle México fue una manera de mantenernos activas, rastreando títulos y leyendo. Esas lecturas estuvieron guiadas por los paradigmas de la Etnografía y la Arqueología de ese momento: tratamos de identificar listas de rasgos, lenguas y artefactos. Hablo en plural porque, para ampliar la cantidad de diarios y fuentes consultadas, trabajamos coordinadamente con una compañera de estudios cotejando datos de diversos viajeros; así diseñamos cuadros comparativos y mapas de distribución de grupos indígenas. Lo novedoso, alentado por el interés de ubicar sitios arqueológicos, se daba porque intentábamos reconstruir los itinerarios de los viajeros y observarlos en cartas geográficas y, también, de ubicar a los grupos indígenas que ellos describían en el terreno, en términos de los topónimos actuales. En general, por diversas cuestiones de escala, por las imprecisiones en la descripción de los parajes o los itinerarios, este objetivo se demostró bastante difícil de cumplir. Sin embargo, este entrenamiento (en el que también encuentro un gusto personal) se puede reconocer luego como lo original del enfoque que fui diseñando para mi investigación doctoral, en la que me centré en el estudio de los caciques, sus territorialidades y la pertenencia étnica que se les atribuía en las fuentes de archivo.

En una indagación que hice muchos años después, porque en aquel seminario de 1974 no recuerdo que hayan llegado a señalarlos ningún marco teórico, encontré los primeros usos del nombre Etnohistoria y menciones a la creación de la revista *Etnohistory* en Estados Unidos, en 1954. En su segundo número aparecía una definición de la disciplina que conjugaba las identidades, las localizaciones geográficas, los contactos entre grupos indígenas y sus movimientos, entre otras cuestiones, a partir de las fuentes escritas. Esa imbricación entre los grupos y sus localizaciones geográficas era un enfoque que reclamaba la Arqueología, mis primeros trabajos respondieron a esa perspectiva y sus marcos teóricos. En esa línea destaco un artículo que escribí en 1991 —“La cuestión del nomadismo entre los tehuelches”— que apareció en el primer número de *Memoria Americana* y contribuyó a discutir diversos prejuicios que se asociaban a los grupos nómades como los de primitivismo y simplicidad

—en los aspectos sociales y culturales— y los de desorganización e imprevisión en lo económico.

Carina Lucaioli: Cuando comenzaste a trabajar en este campo lograste formular nuevas preguntas de investigación en torno a la problemática de la historia indígena de la Pampa y la Patagonia al mismo tiempo que introdujiste una metodología novedosa para el estudio de los grupos nómades del período colonial. ¿Qué podrías contarnos acerca de esa primera etapa de quiebre con los paradigmas clásicos de la época?

Lidia Nacuzzi: Para mi investigación doctoral sobre los tehuelches del norte de la Patagonia, que inicié al promediar la década de 1980, me propuse la búsqueda de fuentes de archivo (aún ante la insistente retórica sobre que “no había nada más” que los conocidos relatos de viajeros ya considerados por la Etnografía clásica). En ese momento estaba viviendo en Viedma-Patagones, dos ciudades de fundación colonial, donde conocí las obras de historia regional que citaban fuentes de archivo para contar esa gesta, y supuse que en ellas también tenía que haber datos sobre los grupos indígenas de la región. Mis preguntas ordenadoras en esa búsqueda fueron los nombres de los grupos, los nombres de sus caciques y los parajes que ellos habitaban; es decir, identificación étnica, caciques, territorialidades.

Esto fue lo novedoso del enfoque, que podemos llamar *micro*. Porque existían los mapas de distribución de grupos étnicos o las cartas étnicas que nosotras mismas hemos repasado en un artículo reciente (Nacuzzi y Lucaioli, 2017), que abarcaban el país entero y que daban una visión estática y esencialista de los grupos indígenas definidos casi exclusivamente por sus etiquetas étnicas. Esa perspectiva de pequeña escala fue la que elegí para mi tesis doctoral. En principio se trató de una manera de recortar el tema para poder presentar nuevas fuentes documentales y discutir la bibliografía previa con su paradigma acerca de la mencionada dicotomía. Sobre no aportar a ella me alertó Ana María Lorandi al iniciar esa investigación. Esa fuerte recomendación, junto con el compromiso de discutir una parva de literatura previa que estaba escrita en esos términos, más la lectura de Frederick Barth sobre grupos/límites étnicos, guiaron inicialmente ese trabajo.

Carina Lucaioli: La publicación de tu tesis doctoral bajo el título *Identidades Impuestas: tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, tuvo un alto impacto en la comunidad académica e instauró algunos de los temas que luego seguirían en agenda, como los rótulos étnicos, las identidades grupales, las dinámicas territoriales y los liderazgos indígenas, entre otros ¿Podrías establecer vínculos entre ese momento inicial y el presente de tus investigaciones?

Lidia Nacuzzi: Me parece que el impacto más importante fue con respecto a los rótulos étnicos. Hace pocos años me resultó notable la comprobación de que en la bibliografía especializada de las últimas dos décadas no aparecen discusiones en torno a nombres como “tehuelches”, “serranos”, “pampas”, “guenena küne”, “aonikenk” y sus variantes. Al parecer aquella fue una propuesta que tuvo un notable consenso. Lo que planteaba era mantener en suspenso la atribución de identidades étnicas para los grupos nativos de Pampa y Patagonia y privilegiar —en cambio— algunas cuestiones más atractivas para las Ciencias Sociales, como sus relaciones interétnicas con los españoles y con

otros grupos nativos del área, el estudio de sus movimientos económicos y de las relaciones políticas de sus caciques. Entiendo que este tipo de acuerdo se logra de dos maneras. Una de ellas se daría porque se ha discutido — una nomenclatura en este caso — por bastante tiempo y de manera bastante generalizada y luego se van produciendo diversas propuestas parciales, hasta que se plasma en alguna que tiene más aceptación. La otra forma de consenso es la que se logra porque existe una incomodidad generalizada acerca del uso de determinadas nomenclaturas y conceptos, porque no resultan comprensibles o porque aportan más confusión que operatividad. Creo que esto último fue lo que sucedió, junto con la inclusión de una nueva agenda para el estudio de la historia de los grupos indígenas de estas regiones, que ya venía delineándose desde mediados de los años ochenta del siglo XX. Además, otros estudiosos de otras regiones, como Guillaume Boccara para la Araucanía, propusieron enfoques comparables casi al mismo tiempo, a mediados de la década del noventa.

Otro de los tópicos que tuvo bastante aceptación entre los colegas fue el de los cacicazgos duales, que entiendo que aportó a la discusión sobre las estrategias políticas de los grupos nómades y fue retomado para otras regiones. Esta cuestión está ligada a otras muy importantes como los acuerdos de paz, las mediaciones de todo tipo entre los grupos indígenas y la sociedad colonial, la injerencia de los funcionarios coloniales sobre la configuración de los grupos indígenas y el capital político de los líderes indígenas. Son tópicos que sigo estudiando en la actualidad.

Carina Lucaioli: Hacia la década del noventa, estos intereses se integraron a lo que se llamó *Estudios de frontera* mostrando una centralidad de los problemas de interacción entre la sociedad indígena y la hispanocriolla en diversos ámbitos geográficos de América. Tus trabajos individuales, así como los aportes producidos por tu equipo, avanzaron en la discusión en torno al concepto de *frontera* entre el poder colonial y los grupos indígenas en diversos espacios del actual territorio argentino.

Lidia Nacuzzi: Tal como escribimos juntas en un capítulo publicado en una compilación (Nacuzzi y Lucaioli, 2014), el concepto de frontera fue utilizado para distintas regiones del mundo, tanto desde la Historia como desde la Antropología. Allí, señalamos que la mayoría de las definiciones comparten los siguientes tópicos: (a) que se trata de espacios lejanos y marginales no incorporados al dominio colonial, (b) que son consideradas *tierras libres* o *regiones inhabitadas*, con una tendencia a negar la presencia de poblaciones nativas, (c) que en ellas se dieron relaciones interétnicas, mestizajes, intercambios simbólicos, complementariedad y competencia por los recursos y (d) para las que existieron instituciones pensadas tanto para reconocer esos espacios lejanos y marginales como para controlarlos, ocuparlos y defenderlos. Encontramos que la literatura más antigua tiende a ponderar los aspectos señalados en los primeros dos ítems, mientras que a medida que nos acercamos al presente, hay un mayor énfasis en el estudio de los procesos de colonización y sus diversos dispositivos de dominación, así como también en la interacción entre sociedades como un objeto de estudio en sí mismo. En mi trayectoria personal participé de estos cambios de perspectiva: comencé discutiendo — para el norte de la Patagonia — el tópico de región inhabitada, casi sin registro documental, para poder estudiar a sus poblaciones nativas y, luego, busqué ampliar ese enfoque para otras áreas de colonización habitadas por grupos nómades, conformando paralelamente un equipo de investigación. Así, las investigaciones del equipo

comenzaron dedicándose a esos pueblos y sus relaciones interétnicas, para ir incluyendo nuevos tópicos e intereses como los mestizajes de prácticas, los intercambios simbólicos, las mediaciones culturales, las instituciones para el control de las fronteras, la conformación del paisaje colonial y el discurso acerca de las poblaciones indígenas, entre otros.

Carina Lucaioli: De forma paralela al estudio de estas problemáticas, se destaca tu interés por reflexionar en torno a las estrategias metodológicas más adecuadas para encontrar, acceder e interpretar los documentos coloniales.

Lidia Nacuzzi: Ese interés fue manifestándose como una necesidad de reflexionar sobre las limitaciones y los sesgos de nuestras fuentes documentales. También fue una manera de encontrar líneas transversales con los diferentes problemas —y las diferentes áreas— en investigación trabajadas en nuestro equipo y de escribir para otros públicos por fuera de los especialistas en historia indígena/colonial. El último producto que muestra esta preocupación es el libro *Entre los datos y los formatos*, publicado en 2018, que tan grato nos resultó escribir de manera coral. En él pudimos mostrar minuciosamente el carácter burocrático de los documentos que son nuestras fuentes y los efectos de las distorsiones y normalizaciones de la agencia colonial sobre ellos y sobre los datos que podemos construir para responder a nuestras preguntas de investigación. Creo que este tipo de escritos también funcionan como introspecciones sobre nuestro trabajo de campo, e intentan mostrar cuánto nos apasiona —y nos divierte— el trabajo en el archivo y cómo es la interacción con nuestros informantes; es decir, con los funcionarios que produjeron esos documentos coloniales. Eso intentó mostrar también el capítulo “Leyendo entre líneas” (Nacuzzi, 2002), que apareció hace casi veinte años en un libro sobre el trabajo de campo etnográfico y tuvo bastante difusión entre los colegas, aunque también estuvo pensado para un público no especialista, así como para el entrenamiento de estudiantes y jóvenes investigadores.

Carina Lucaioli: En tu larga trayectoria académica has pasado por diversas etapas de inserción institucional en diversos ámbitos municipales, provinciales y nacionales; en parte por tus intereses de investigación de cada momento, pero también como consecuencia de las diversas políticas en torno a la producción científica de nuestro país ¿Cómo describirías el impacto de estos procesos en tu experiencia como investigadora?

Lidia Nacuzzi: Hace pocos meses tuve que referirme a mi trayectoria en un encuentro de historia de la Antropología y reflexioné sobre esto. Me pareció que la fechas se ordenaban bastante claramente en tres etapas: una primera etapa sin inserción institucional, otra con una inserción muy sólida y una tercera con esa inserción, más la recepción de financiamiento. Y los cambios fueron notables.

En la primera etapa, entre 1974 y 1987, tuve un desempeño que podemos llamar “amateur”: un ejercicio profesional con una inserción institucional muy endeble, sobre todo con ministerios y secretarías de cultura provinciales o municipales con las que solo teníamos algo de apoyo para realizar campañas arqueológicas. Esto ocurría porque la inserción en la docencia en cualquier universidad —y en la UBA, en particular después de la intervención de 1974— fue por muchos años bastante difícil. Las becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) eran muy escasas y el

ingreso a la Carrera de Investigador Científico estuvo suspendido por años, hasta 1983.

La segunda etapa se inició en 1987, cuando ingresé al CONICET como Investigadora Asistente. El cambio respecto de la etapa anterior (dedicación con tiempo completo y sueldo) fue notable. Además, me incorporé a la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que dirigía Ana María Lorandi y realicé el doctorado con su dirección. Una de las premisas de Ana María por aquella época era indicarnos —a los que ya teníamos unos años de profesión— que hiciéramos el doctorado, porque los doctorados se encaraban después de los cuarenta años, como *cierre* de una trayectoria de investigación. Recién comenzaba a desplegarse el sistema de becas de doctorado del CONICET y aparecieron las becas de las universidades. Así que esta etapa fue para mí —y para muchos— de intensa profesionalización e inserción en el sistema de investigación nacional.

La tercera etapa comenzó, claramente, en 2004. La posibilidad de conformar un equipo de investigación ocurrió por mi propio crecimiento académico y también porque fue posible recibir financiamiento (a partir de la presentación de proyectos de investigación al CONICET y a la UBA). También, en 2005, iniciaron sus becas CONICET mis tres primeras doctorandas. Fue un gran impulso tener la posibilidad de dirigir becas y proyectos financiados. Eso se sumó a la docencia más sistemática en la carrera de grado en Ciencias Antropológicas, en el “Seminario de Investigación Anual en Antropología Histórica”, también en la Facultad de Filosofía y Letras; sobre todo por la especificidad de los contenidos de este seminario y la posibilidad que tuvimos todos los profesores a cargo de dar a conocer nuestros temas y problemas de investigación, insertos en diversas regiones y períodos del pasado histórico. Desde allí pude avanzar en un plan para mi propio equipo de investigación incorporando becarios e investigadores orientados a abordar distintos temas y áreas, en las que me parecía que debían hacerse estudios más sistemáticos sobre los grupos indígenas insumisos, sus identidades, sus estrategias políticas y cacicazgos, sus interacciones con la agencia colonial, etc.

Ahora, al final de mi trayectoria institucional, parece que estamos en una cuarta etapa: con un sólido equipo, aunque sin financiamiento. En los últimos tres años no recibimos un peso, hasta mayo de 2019. Además, como es de público conocimiento, los ingresos a la Carrera de Investigador de CONICET están seriamente recortados. El equipo está conformado por personas muy bien formadas y con profundas motivaciones por la investigación, a las que hay que alentar para que continúen con sus investigaciones, para que sigan leyendo, consultando el archivo, escribiendo artículos... y no se desalienten. Las analogías con esas etapas anteriores son muy notables, tengo el recuerdo de haber transitado por estas limitaciones: restringir los congresos a los que se viaja, los archivos que se visitan, la bibliografía que se compra, las publicaciones que se proyectan, dejar de actualizar el equipamiento. Y, lo más grave, es no saber si tendrán continuidad los despliegues personales. Son una serie de dificultades para las que se pueden diseñar estrategias transitorias, aunque no es precisamente lo que me gustaría transmitirles. Esperemos que pueda retomarse un plan de crecimiento para el sistema científico nacional.

Financiamiento

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”. Este trabajo cuenta con apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Proyecto PICT N° 2017-0662, 2019-2022, “Construcción de identidades, mestizajes culturales y estrategias políticas en las fronteras coloniales del sur de América” y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Proyecto FiloCyT N° FC19-046, 2019-2021, “Los espacios de frontera desde una perspectiva histórico-antropológica: Grupos étnicos e interacciones en el período colonial”.

Agradecimientos

Agradecemos a los distintos organismos de Ciencia y Técnica por los subsidios recibidos para la realización de nuestras investigaciones durante nuestra trayectoria académica bajo la modalidad de Proyectos de investigación financiados: Ubacyt y Filocyt (UBA), PIP (CONICET) y PICT (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

Biografías

Lidia Rosa Nacuzzi es Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, investigadora Principal del CONICET y vicedirectora del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES). Coordina el Programa de Estudios de las Relaciones Interétnicas y los Pueblos Originarios de las fronteras (PERIPLOS). Se especializó en el estudio de los procesos políticos de dominación y resistencia entre colonizadores europeos y poblaciones indígenas en el sur de América, especialmente en Pampa-Patagonia y su frontera colonial en el siglo XVIII.

Carina P. Lucaioli es Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires e investigadora Adjunta del CONICET. Actualmente se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Antropología Sistemática III (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Se especializó en el estudio de los grupos indígenas no sometidos del Chaco austral y en los procesos de conformación histórica de los espacios de frontera durante el siglo XVIII.

Referencias bibliográficas

- » Nacuzzi, L. R. (1991). La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 1, 103-134.
- » Nacuzzi, L. R. (1998). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología (SSA).
- » Nacuzzi, L. R. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina* (pp. 229-262). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- » Nacuzzi, L. R. y Lucaioli, C. P. (2014). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En H. L. Trincherro, L. Campos Muñoz y S. Valverde (Comps.), *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, Vol I (pp. 27-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires - Universidad Academia Humanismo Cristiano (UAHC) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- » Nacuzzi, L. R. y Lucaioli, C. P. (2017). Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco. *Nuevo Mundo - Mundos Nuevos, Debates* 2017. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71684?lang=es>
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71684>
- » Nacuzzi, L. R. (Coord.). (2018). *Entre los datos y los formatos: Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CAS-IDES.

